

bre su espada, quando vió que no queria su criado obedecerle. Asi murió Saúl á manos de sus alientos, ó de su desesperacion. Esto en lo moral es reprehensible, y el crimen mas horrendo; porque es solo Dios dueño de la vida del hombre, aunque Lyra diga que no pecó en esto Saúl, porque pudo por la honra de su Religion, y de su dignidad evitar, con privarse de pocos momentos de vida, ser escarnio y mofa de los Gentiles. Buscar la muerte para librarse de los males, es flaqueza de animo: para evitar lo formal de la deshonor, si no lo prohibiera la ley Evangelica, pareciera á los hombres magnanimidad. Valor es menester para tolerar las adversidades: no es menester menos para darse conocidamente la muerte; porque las repugnancias del amor propio son precisas, y no se vencen sin esfuerzo: esto lo hace abominable la desesperacion, que es quien produce tan barbara fortaleza.

Entrán los vencedores al campo de batalla: hallan los cadaveres del Rey, y sus tres hijos: cortan la cabeza á Saúl: llevanla en trofeo

(a) Samuel c. 17. v. 8. hasta el fin del capítulo.

por todo su Reyno, y por los templos de sus idolos: cuelgan sus armas en el de Astaroth, y su cuerpo en la muralla de Bethsan (a) Robanle por la noche los de Jabés Galaad, y con los de sus hijos los queman pomposamente, acostumbrada ceremonia, que era entonces obsequio y piedad. Danles sepultura en el monte de Jabés, y hacen con ternisimo llanto mas funebres las exequias, ayunando por siete dias. Acordaronse los de Jabés del beneficio que habian debido á Saúl, librandolos del Ammonita. Nunca se pierden los beneficios, como la intencion no busque agradecidos.

Reynó Saúl veinte años: ese es el computo de Saliano: los dos primeros inocente, luego malo, poco despues pesimo. Los Expositores mas clasicos le tienen por reprobado, porque las ultimas operaciones fueron consultar al demonio, y matarse desesperado. Asi lo sienten S. Agustín, Eucherio, Beda, Rupert, el Abulense y otros; algunos Hebreos, y Lyra lo creen penitente: esto no consta del texto, las culpas sí.

DA-

## DAVID.

Desde 2904. hasta 2944.

Cansado DAVID de la injusta infatigable mortal persecucion de Saúl, ascien- de al trono de su enemigo: esta pudo ser otra satisfaccion de la vanidad y el odio, si hubieran dado lugar á esos vicios las virtudes de David, con tanto primor practicadas, que caben mas en la admiracion, que en la historia, porque tienen intrinsecamente mas valor algunas obras de lo que las manifiesta la apariencia. Las virtudes las examina Dios en el crisol de su solo conocimiento: muchas que lo parecen son vicios; otras son mas de lo que parecen: lo que tiene la virtud de glorioso, tiene de infeliz, que sirve de violento disfraz al vicio; pero como es mascara, dura poco el engaño, y es escena theatral de momentos.

La raiz de sus virtudes la tenia David en el alma,

exaltadas del espiritu de Dios, que se le comunicó al ungrle Samuel. La primera que practicó fue la humildad, que es la piedra angular de las demas; porque sin innovarle tan feliz y superior acaecimiento, vuelve á su rustico exercicio de guardar los ganados de su padre Isaí, varon ilustre de la Tribu de Judá. El que se muda en las dichas se hace inferior á ellas, y publica desmerecerlas: si se miran como acaso, son despreciables, porque puede convertirlas en desgracia otro accidente; y si como providencia, no debe atribuirse á propio merecimiento la incomprehensible disposicion, cuyo fin se ignora. Por eso está tan humilde David, porque no sabe la alta razon de elegirle Dios: vuelve á ser pastor, sirve de Paje de Manga, y musico de Saúl, despidele éste, y no desdén su rebaño, y su villano cortijo: clava una piedra bien disparada de su honra en la frente del Gigante Goliath, ni esto le engrie, ni muda trage (a): habia antes despreciado las armas de Saúl, ahora los aplausos de Israel que le hicieron tan odio-

(a) Samuel cap. 27. v. 49.



odioso á los ojos del iniquo Rey: aún le vuelve á servir con su cithara, no sin notable riesgo de su vida.

Ninguno fue en las Tribus mas esforzado: dilató su nombre y su fama; pero se quedó ceñido con su modestia, sufriendo diez años de persecucion la mas cruel, con tanto respeto, que nunca se le oyeron mas palabras que de sincerarse: jamas profirió alguna contra Saúl, ni su veneracion le dió lugar á la venganza, que la pudo executar impunemente dos veces: dió el mayor exemplo del respeto que se debe tener á los Soberanos, eligiendo antes su riesgo, que la ofensa á que le persuadian sus amigos contra el Rey. Huia su ira buscando su seguridad hasta en la ficcion de loco, porque su propia fama no le fuese traidora con Achis, Rey de Geth (a): sus proezas son digno asunto de la sagrada Historia: (b): muchas veces triunfó de los Philisteos, recobró de los Amalecitas la gran presa que hicieron en Sichelég, y fue tan venturoso, que nunca sin feliz suceso empuñó la espada (c).

(a) Sam. c. 21. v. 13. (b) Ib. c. 30. v. 19. 20. (c) Ib. c. 25. v. 32. 33. (d) Ib. c. 2. v. 11. 12. (e) Ib. c. 8. v. 17. (f) Ib. v. 15. (g) Ib. c. 21. v. 1.

Aun mayores triunfos celebra el texto, venciendo su ira contra Naval, y su odio contra Saúl. Obrar como superior á sus afectos, puede ser arte ó prudencia: ser verdaderamente superior á ellos, es victoria, que no está en las fuerzas de la naturaleza (d): Amaba David aborrecido, á Saúl: en claros terminos lo dice el texto; pues quando supo su muerte, rasgó sus vestiduras, lloró y ayunó hasta la tarde, y compuso un lastimoso epicedion en alabanza de Saúl, con expresiones de *amable* (e). Esta es la mayor hazaña de David, no solo no aborrecer á su enemigo, pero amarle, que es precepto Evangelico, pero raras veces observado, sino por negaciones (f). Mata al Amalecita, que se queria hacer merito de haber acabado de matar á Saúl, y le presentó su corona; venga á su enemigo y á su Rey, todo esto era David antes de serlo.

Ninguno subió con mas ajustadas disposiciones al Trono, ni mas propias de la Magestad (g): tan perfecta está aqui su imagen, que no hay de que acusarle, sino

de lo que mintió con Achimelech, para que le diese los panes sagrados, y con Achis, diciendo, que perseguia á los Israelitas (a). Oficiosas llaman algunos Expositores esas mentiras, pero no dexan de serlo; ni es facil la solucion á la duda de si pecó con ellas venialmente.

Está tan entretexida su historia con la de Saúl, que ya no es menester describirle como hombre privado, sino como Rey.

Pública ya en Israel la derrota de las Tropas Hebreas, y la muerte de Saúl, se divide en civiles disensiones la casa de Jacob. Los primeros pasos que da David para el Trono, son consultar á Dios por el Sacerdote Abiathar, si habia de subir á las tierras de Judá, y á qué ciudad (b). Fuele respondido, que á Hebrón. Quien busca á Dios para guia, ama el acierto, que en Dios se encuentra infalible, que propicio al merito, no se niega á quien le busca: el modo es lo difícil; porque si no le busca el amor, no se halla.

Sube David á Hebrón,

(a) Samuel cap. 27. v. 1. (b) Ibidem. c. 2. v. 1. (c) Ibid. v. 2. (d) Ibid. v. 5. 7.

Metropoli de Judá (c), y con él los que le acompañaron en sus trabajos: estos fueron los varones fortisimos, Principes de sus Tropas, y fundamento de su Imperio, á los quales favoreció siempre David agradecido. Esta virtud del agradecimiento la conocen poco los Principes, fundados en la obligacion del vasallo; pero David tenia que pagar lo que le asistieron infeliz, reynando Saúl. El agradecer no debe hacer injustos los Principes; pero debe eternizar el favor, explicado en el premio. El que olvida los que le sirvieron, cria descuidados en su obligacion, porque al hombre de ordinario le rige su interés.

Da gracias David á los de Jabés Galaad de lo que hicieron con el cadaver de Saúl (d). Honrar al antecesor es politica, que busca iguales obsequios: bendice los, y ofreceles su proteccion: hacese déudor de las honras que recibieron las heladas cenizas de su enemigo: aqui acreditaba su magnanimidad, olvidada de las recibidas injurias, exaltando la

Pur-



Purpura que vestia: llamales indirectamente á la obediencia, porque les da á entender haber sido ungido para sucesor de Saúl. Toda esta politica habia menester el preliminar de un Trono en civiles guerras turbulento.

Abnér, Capitan General de las tropas de Saúl, habia hecho aclamar por Rey á Isboseth, última infeliz reliquia de la casa de su amo: reconocenle once Tribus(a); la de Judá habia en Hebrón aclamado, y vuelto á ungir á David. Ya en fatal division la casa de Jacob fomenta su ruina, porque se veneraban dos Reyes, uno llamaban de Judá, otro de Israel. Esta es la última desgracia de los Reynos, despedazar la purpura, y en discordia interna de los animos, dar lugar á que con el exemplo de muchos se autorice la traicion, la insolencia y el perjurio: nunca mas ultrajada la Magestad, porque mendiga obsequios: nunca mas licencioso é impertinente el vasallage, porque se considera voluntario. Saber el malo, que ha de hacer merito de serlo, es la mejor ocasion al precipicio; tener pronto

el refugio de otro Principe, alienta á la infidelidad, y al engaño. De dos Reyes es preciso que haya uno tirano, á quien le sirva de razon su poder; pero se cuentan dos, por la diversidad del dictamen en los parciales. Dos Reyes en un Reyno mandan mas, y gobiernan menos: acobardada la justicia, no obra libre: contemplanse los iniquos, despreciase el delito y la maldad, porque lo confunde todo una razon de estado, que es toda la infelicidad de los pueblos. Esta padece el Hebreo, y aunque en encontrados obsequios, es de admirar, que ninguno de los Reyes era tirano. Creía Isboseth que le pertenecia la Corona, como hereditaria, porque ignoraba habia sido ungido por manos de Samuel David. Este tenia accion á todo el Imperio, porque se le habia ofrecido Dios por boca del Propheta. Llega la question á las armas, tribunal donde se disputan las razones de los Principes; porque el poder ahoga en sus violentos brazos la razon. Muchos se pasaron á David, cuya fama, é incli-

(a) Samuel cap. 2. v. 8. 9.

tos hechos llamaban con mas justicia al rendimiento. Isboseth aunque tenia quarenta años, los habia empleado en la ociosidad de sus delicias: no se lee haya salido jamás á compañía con su padre Saúl, y blandamente criado en las diversiones de la Corte, y del Palacio, se formó un animo afeminado, y poco hábil á la severa y durísima disciplina de la guerra. Esta es la mejor escuela para los Principes, para que rija igualmente el brio la espada y el Cetro: aquella es Numen tutelar de éste. La campaña es el mejor Palacio de los Reyes; las tropas y el horror de la guerra el mejor teatro: poder sostener con sus alientos y su brazo lo quedó la fortuna, es serle menos esclavo: esta ventaja llevaba David á Isboseth. Aquel no entendia, ni gustó jamas las delicias del Palacio; este nunca las tragedias de la guerra, que prevenida por ambas partes, y armada la razon de ambos, por dos años no hubo hostilidad alguna, no atreviendose David contra la casa de Saúl, ni á introducir un intestino fuego, en que ardiese la casa de Jacob, que ya reputaba como patrimonio su-

yo. Habiale Dios elegido, y corria por cuenta de la providencia cumplir los altos decretos de ella. Publicaba su derecho, y le era mas penoso verter la sangre de las miseras Tribus, que carecer en su dominio de ellas, y asi fiaba al tiempo el remedio, reynando en Hebron, y toda la Tribu de Judá.

Isboseth tenia mas vasallos, pero menos tropas: arredrabale la fama de David, y su templanza. Procuraba Abnér introducir el imperio sin violencia, ni exponerle al exito de las armas, creyendo que una sola Tribu, destacada de todo el cuerpo Hebreo, cederia al exemplo de las demas. Recelaba inquietar á David, cuya fortaleza, y valor no ignoraba, y usando del arte, pretendia ignorante contrastar el altísimo decreto, que lo reservaba todo á David.

Dos años ociosa la espada, batallaban los ingenios; por eso dice el texto, que *reynó dos años Isboseth*. El hecho es, que reynó siete; pero como solos dos en paz, esos le pasa por reynado la Escritura. Asi lo entiende el Cornelio, y otros.

Impaciente el alto esforzado espíritu de Abnér, no tan-



tanto de la ociosidad, quanto de decidir tan arriesgada disputa sale á campaña con los de la Tribu de Benjamin, ácia la piscina de Gabaon (a): encuentran allí las Tropas de David, que gobernaba Joab. Plantanse los Reales: propone Abnér á Joab una escaramuza de doce escogidos varones, de parte á parte. De los de Benjamin empezó la guerra, porque este desafio, aceptado por Joab, fue el fatal origen de ella. Salen á la palestra los escogidos, y fue tan impetuoso é igual en todos el furor, como la suerte; porque en reciprocas mortales heridas, cada uno recibió la muerte que daba, y cayeron con uniforme valor todos los veinte y quatro combatientes. El texto dice, que *tomando cada uno la cabeza del que le cupo en suerte, le clavó en un lado el puñal, y que cayeron juntos* (b); y aunque es clara la letra, que explica lo conforme de su desgracia, mas apasionados Josepho, Rabáno, y Angelomo de la casa de Judá, dicen que estos vencieron á los de Benjamin; lo contrario es el comun sentir de los Expositores.

Este tragico duelo encendió la ira de las Tropas, y trabóse la batalla: quedó el campo por Joab: retirase Abnér, perseguido de Asaél, varon velocísimo, hermano de Joab, á cuya contemplacion no queria Abnér verse precisado á matarle: ruegale que le dexé, persiste tenaz Asaél, y muere atravesado de la lanza de Abnér (c), para que tuviese la guerra en particulares odios mayor fomento. Siguiéron los vencedores á los fugitivos Benjaminitas hasta el collado del canal que mira al camino del Desierto, ácia Gabaon, habiase ya puesto el sol, pero faltaba antes el día, que la ira de Joab. Juntanse los de Abnér en una altura, y al querer subir por ella Joab, le dice aquel (d): «Hasta la muerte ha de durar tu furor? Ignoras acaso quan peligrosa es la desesperacion? Porqué no mandas á tus gentes que dexen de perseguir á sus hermanos?» Aquí perfeccionó el triunfo Joab, porque Abnér rogaba vencido. Proponele el valor (aunque bastardo) que pro-

(a) Samuel *cap. 2. v. 12.* (b) *Ibidem v. 16.* (c) *Ibidem v. 23.*  
(d) *Ibidem v. 26.*

duce la desesperacion, mas fuerte en los extremos, y Joab magnanimo, venciendo la ira que abrigaba en el seno por la muerte de su hermano, cesa de perseguirle. Toca á retirar su Ejército, y le dice (a): *Si antes me lo hubieras pedido, lo hubiera mandado antes.* Esto era esperar por boca de Abnér la confesion de vencido, hasta el término de pedirle quartel. Esta gloria, á que aspiran los soldados, no solo es licita, pero es el alma de la guerra, el fin es de las empresas mas arduas. Estos blasones, que tanto cuesta al valor adquirirlos, son eternos. Las grandes ideas no tienen por objeto la conveniencia, sino la gloria, que es la que satisface los ánimos generosos.

Trescientos y sesenta hombres perdió Abnér, y diez y nueve Joab (b), que recogiendo el cadáver de su hermano Asaél, le mandó sepultar en Bethlehem, y marchando toda la noche, se retiró á Hebrón (c).

La guerra (dice el texto) que hubo entre la casa de David y la de Saúl, duró cinco años, porque en la pertinacia de los ánimos, se

Tom. I.

(a) Sam. c. 2. v. 17. Sc. (b) *Ibidem v. 40.* (c) *Ibid. c. 3. v. 1.*

hizo empeño la sinrazon. Era solo defensiva la guerra de David, porque peleaba con fe, pues la palabra de Dios no podia faltar. No habia medio para la paz, porque no era justo que cediese David parte del Imperio, dividiendo las Tribus que le habia ya Dios prometido. Ni queria descender del Trono Isboseth para vivir de privado. Ve descaecer mas su partido cada día; pero era preciso apurar todo el rigor á la fortuna. Sabe ya que habia Samuel unguido á David, pero no entiende, ni quiere entender á Dios, que habia decidido la cuestión, aun antes que la moviesen las armas. No eran capaces de feliz suceso las de Isboseth: estaba Dios con David, suyo era el Reyno, y servia el éxito á la razon, que la hacian en la apariencia mas robusta los Principes y tropas que de todas las Tribus se pasaban á David.

Quería Dios dar fin á tan sangrienta disension civil, y permitió que la hubiese entre Isboseth y Abnér, porque reprehendió aquel á éste de haber tenido ilícito trato con Respha, concubina que fue de Saúl. Resientese altamente

P te



te Abnér de la calumnia (por tal la tienen Josepho y Vatablo), y responde á su amo con mas libertad que debiera (a): *Soy algun perro (dice que cometiera tal? Si compadecido de ti y de la casa de Saúl, no te entregué á David, por una muger me reprehendes?* Notable desprecio hace Abnér de las mugeres y de Respha, como cosa indigna del cuidado de Isboseth, de qualquier manera que hubiese sucedido. Prosigue diciendo (b): *Yo cumpliré lo que juró Dios á David: se elevará su trono sobre la casa de Saúl, y reynará desde Dán á Bethsabé.*

Temia Isboseth á Abnér, y calla. Infeliz Principe, que le falta valor ó poder para oprimir la insolente soberbia de un vasallo! Depender de uno el Rey, es infelicidad, que la da ocasion la descuidada permission de dexar agigantar la autoridad: toda es del Rey, prestada solamente la ha de tener el que sirve, con tanta limitacion, que pueda con solo el desagrado de la cara del Principe, perderla. Nunca en delito en que quedó herido el respeto, puede ser cruel el Principe, porque el mayor castigo es

cortó. Dexar de reynar es mejor que obedecer en el Trono; pero como vacilaba el de Isboseth, no se atreve á castigar el exceso de la ira de Abner. Aquí fue imprudente este Principe, que no pudiendose hacer temer, reprehendia. Hasta donde no alcanza la fuerza llega bien el disimulo, y para no quedar desairada la indignacion, se ha de medir antes el poder.

Ya no será Abnér traidor, porque arrebatado de su ira, jura faltar á Isboseth. Su razon le transportó al exceso de declararse contra el Rey, con términos de amenaza, tan impropia del vasallo, que de una licita excusa hizo un delito. Tiene sus eficacias la razon, que impelen el animo; pero estos impulsos se han de rendir al respeto. La queja es permitida al vasallo, pero tan ceñida en la veneracion, que de ella no se perciba mas que el justo dolor de la razon que la mueve. Aunque esforzar con energia su razon es natural, pero con el Principe es desatencion, porque es pretender violentar su entendimiento ó su voluntad.

No arrepentido Abnér de su propósito, envia á ofrecerse á David, *y que reducirá á*

su

(a) Samuel c. 3. v. 8. (b) Ibid. v. 9. 10. (c) Ibid. v. 11.

su obediencia á Israel. Respondele David, *que no se dexará ver de Abnér, si no le trae á Michól su muger; que le costó vencer cien Philisteos* (a). Estaba David apasionado por Michól; enviale Isboseth á que se la entregue, éste lo executa, aunque no la perdió de vista hasta Bahurin, siguiéndola con lagrimas y suspiros su marido Phaltiel, á quien, en odio de David, la habia entregado Saúl. Causa extrañeza á la delicadez del animo este constante amor de David á Michól. La misma voluntad que se rinde al genio que aprueba digno de su amor al objeto, se irrita con la ofensa, y David olvida la que hizo Michól en las segundas bodas celebradas con Phaltiel. Ni la excusa violencia alguna de su padre; porque no se lee repugnancia en Michól, que siendo incapaz de dos maridos, ó no le queda accion ahora á David, ó fue adultera con Phaltiel, y poco fina con ambos, igualandolos en el desprecio de haberlos dexado. Tenian su inderogable ley los matrimonios, y si perseveraba el de David, quedaba ofendido: si el de Phaltiel, eran tiranos David y Isboseth. Para li-

brar á David los Rabinos de algun argumento contra el demasiado amor á Michól, dicen, que no la conoció Phaltiel, y que en el lecho interponia aquella una espada para guardar su conyugal castidad. Estos sueños y ficciones de Hebreos son novelas inventadas jocosamente. Otros dicen, que fue mas politica que amante la voluntad de David, y que para facilitar el reconocimiento de las Tribus, queria aquella muger de la sangre Real de Saúl. No me persuado á creer esta reflexion tan contraria á la fe que debia tener de que seria suyo el Reyno. Disculpémosle apasionado de Michól, primer objeto de su amor quando doncella, y que le habia costado vencer los Philisteos, para cumplir la dura condicion que impuso Saúl. Amamos mas lo que mas nos cuesta, porque allí empleó mas caudal la voluntad, empeñando, ó el valor ó la constancia (b) Por eso quiere David á Michól (c), aunque tenia entonces seis mugeres Achinoa, Abigail, Maacha, Haggith, Abital y Egla.

Ya parcial de David Abnér, persuade á que se le

P 2 rin-

(a) Samuel c. 3. v. 12. 13. (b) Ibid. v. 2. 3. 4. 5. (c) v. 1. 7. 8.



rindan las Tribus. Va á presentarle la obediencia á Hebrón, y le honra el Rey con un banquete, y le despide. Estaba ausente á todo esto Joab, y zeloso de la gracia de David, porque no se pasase á Abnér el favor y el mando de las tropas, ó conservando el ánimo el ódio que engendró la muerte de Asael, llama á Abnér, engañado, y le mata. Irritase David, llora, celebra las exéquias de Abnér, y no se atreve á castigar á Joab. Conténtase con maldecirle y sincerarse, que no habia tenido parte en el homicidio. No estaba aun confirmado en el trouo, por eso disimula tanto. Reynaban dos Reyes con la voz, uno de Joab, otro de Abnér; y habiendo á estos ensoberbecido el favor, se olvidaron del respeto. Cuidado tienen con su gracia los Principes, que quanto permiten á la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propia.

Son terribles las maldiciones de David (a): "Cayga la sangre de Abnér sobre la cabeza y la casa de Joab" (dice), no falte de ella quien padezca inmundo fluxo, ni leproso, ni quien trate el huso, ni quien muera á vio-

lencias del cuchillo, y mendigue pan." Horrenda es la imprecacion. Sobre la de tratar el huso disputan los Expositores, y por huso entienden los Setenta rustico baston de pastores: otros aguijon: Vatablo, báculo de tullido y paralitico: Hugo entiende palito de tambor, que usaban los leprosos para avisar, que se alejasen de ellos: el Cornelio por huso entiende literalmente el con que las mugeres hilan, dando por maldicion á la estirpe de Joab, que fuesen sus descendientes tan afeminados, que tratasen vilmente en vez de la espada el huso. La mayor maldicion que hubiera dado David era esa, si no hubiera dicho, que no faltasen mendigos.

Aplaudió mucho el Pueblo la piedad del Rey, llorando sobre el sepulcro de Abnér, ayunando hasta la tarde, y rasgando sus vestiduras (b). Con un lamento ó treno elegantísimo acompañó el cadáver. Todo era amor á la justicia, y detestar la traicion de Joab. Pudo ser arte para hacerle odioso al Pueblo. Con sus aulicos se disculpa de no haber castigado á Joab por su demasiada

(a) Samuel cap. 3. v. 29. (b) Ibid. v. 34.

da autoridad, y estar en los preliminares del Trono, no aun bien sentado, porque vivia Isboseth, y le faltaba ya Abnér. David satisface de lo que le parece omision. No entiende la soberbia de los Principes esta politica de dar satisfaccion de sí á los pueblos, y es importantísima para cimentar el crédito y la fama. Con quien se ha de acreditar mas el Rey, es con sus vasallos, porque depende de ellos. El mayor poder no se libra de esta precision, ó providencia de Dios, para enfrenar la tiranía, y aun no basta.

La muerte de Abnér quitó los alientos á Isboseth y á su partido. Conturbase Israel, y ya los Principes de las Tribus, ajustandose con David, cedian á su fortuna. Dos Cabos de partidarios de Isboseth, Baana y Rechab le matan á traicion en su cama, durmiendo la siesta. Descuidóse una muger, que servia de portera, y se durmió limpiando trigo. Llevan la cabeza del infeliz Principe á David, y éste los manda matar, porque quitaron la vida á un inocente. Importó ese castigo para borrar las sospechas de que

Tom. I.

habia sido de su orden, y para que tuviese entera satisfaccion la justicia, detestando la traicion y los traidores. Esta es merecida recompensa. Guardando los Principes con estos exemplares la vida de su enemigo, aseguran la suya. La guerra es una disputa, que no ha de trascender al corazon. Con poco fausto vivia Isboseth. Toda su guarda era una muger, cuyo descuido dió lugar al sacrilego atrevimiento de estos traidores. Sumo cuidado con su persona deben tener los Principes, porque es el blanco del dolor de los quejosos, de la ira de los perseguidos y de la ambicion de sus contrarios. Mandó el Rey fixar las viles manos de los agresores en la piscina de Hebrón, y sepultar la cabeza de Isboseth en el sepulcro de Abnér, con menor pompa, que á su Capitan General, porque no queria que el pueblo glorificase mucho la casa de Saúl. Para fundar su Imperio importaba borrar aquellas memorias.

Ya todas las Tribus vienen á prestar la obediencia á David (b). El libro del Paralipomenon pone distintamente

P 3

et

(a) Sam. a. 4. v. 6. Sc. (b) Paral. o. 12. v. 24. Sc.